

- L. Homo: *La Italia Primitiva y los orígenes del imperialismo romano*. Trad. Pericot. Barcelona, Cervantes, 1926.
 - Montesquieu: *Grandeza y decadencia de los Romanos*. Madrid, 1930.
 - Nack Wagner. Roma, Barcelona, Labor, 1960.
 - Reinach: *Manuel de Philologie Classique*. París. Hachette, 1907.
- G) Figuras Titolivianas: Eneas, Rómulo, Remo, Numa Pompilio.
- Plutarco: *Vidas Paralelas*. Colección Universal.

CONSIDERACIONES ACERCA DEL PREUNIVERSITARIO (SECCION DE LETRAS)

Por SAMUEL BEGUÉ
Catedrático de Latín

El estudio del Griego y del Latín.—Siendo el Griego y el Latín las asignaturas de diferenciación y, por tanto, las que caracterizan el Bachillerato de Letras, tienen que tener en el Preuniversitario de esta rama un lugar preeminente y de excepción, que de hecho lo tienen: el Latín y el Griego caracterizan la preparación preuniversitaria de estos alumnos.

La importancia, pues, de estos estudios viene dada por la actual regulación de la Enseñanza Media, y desde esta importancia básica hay que estudiar el problema.

Pero junto a la importancia, surge la responsabilidad de quienes estamos dedicados a estas dos asignaturas: se han convertido en piedra de toque en la formación de un gran número de alumnos y, por ello, sería no sólo bochornoso sino terrible para nosotros y para ellos el fracaso; tanto más cuanto se llegó a decir que el Preuniversitario era una mera formalidad de separación, cual calles envalladas, para encauzar el anhelo de la juventud. Sería desesperanzador no agradecer con nuestro trabajo el esfuerzo de todos esos jóvenes que vienen a nosotros—no importa cómo—; o desilusionarlos con la angosta visión de unos estudios de tan vastos horizontes.

Además, esos cientos de jóvenes—no muchos, es verdad—vienen a nosotros trayendo todavía los ecos de hostilidad que por doquiera resuenan. ¡Hay que hacerles comprender! Y comprender la razón de estos estudios no puede ser hablarles románticamente del Latín y del Griego como de antepasados ilustres que honran nuestra descendencia romance, ni detenerlos en las dificultades gramaticales, propias de una especialización que rebasa con mucho los límites de una preparación de tipo medio, preámbulo de varias carreras universitarias.

Oportunidad del Preuniversitario.—Los años primeros, el aprendizaje de cualquier oficio, van siempre acompañados de las mayores dificultades, incontables hastíos y posos de aridez. Si esto sucede en cualquier rama del conocimiento, las dificultades y aridez del Latín se han convertido, quizás por nuestra culpa, en proverbiales. Pero, superados los años difíciles del Bachillerato Elemental, donde por todas partes acechan la hostilidad e incomprensión, realizado el Bachiller Superior, estadio más fructífero y tranquilo, se llega al Preuniversitario donde se nos brinda la más atractiva oportunidad. Es el momento de penetrar con paso firme en el pensamiento y costumbres de los antiguos, fin al que ha ido encaminada toda la actividad en la enseñanza del Latín y del Griego; y una vez captado este pensamiento, tratar de proyectarlo de nuevo sobre nuestro momento actual: "En los textos del pasado ha de saber encontrar el profesor vida para el presente" (H. VISTA).

Nunca se insistirá bastante en esa transposición de verdades y costumbres greco-romanas, si queremos que el Latín y el Griego sean todo lo formativos que pueden ser.

¿Queda aprovechada esta oportunidad en el actual Preuniversitario?

Mi experiencia.—Llevo pocos meses en la enseñanza oficial y parece prematuro hablar de experiencias. Sólo puedo limitarme al curso 1960-61 y al Latín únicamente.

En las instrucciones metodológicas se dio una importancia excesiva a hechos puramente gramaticales: "En la parte gramatical se considerarán *preferentemente* las palabras y giros propios de Tito Livio y, *sobre todo*, aquellos en que se separa del uso normal de César o de Cicerón o en que adopte expresiones poéticas." Confieso sinceramente que todavía no he llegado a comprender qué se buscó. ¿Acaso que demos una lista de palabras o construcciones, características de Tito Livio, enfrentándolas paralelamente a otras similares de César y Cicerón? Sería cargar la memoria del alumno de un peso a todas luces innecesario, ya que, de tener algún valor, sólo serviría para futuros clasicistas.

¿Consistiría en señalar los giros y palabras poéticas de Tito Livio, sus expresiones distintas de César y Cicerón según vayan apareciendo en el texto? Resultaría una anarquía demasiado sensible para que el conjunto de conocimientos gramaticales sobre Tito Livio no se agrietara aparatosamente, resultando igualmente superfluo este trabajo.

Además, los alumnos no están preparados lo suficiente para que lleguen a descubrir estas diferencias, ni a verlas aunque se les descubran. Superan los límites de la Enseñanza Media, aunque en esas instrucciones se afirme "sin exceder, en ningún modo, los límites de los cuestionarios oficiales del Bachillerato".

El libro I de Tito Livio paga contribución a la época en que se escribió (y éste más que ninguno), tanto por las necesidades de renovación de la

expresión, propia de una sociedad ociosamente elegante y entregada a fines individuales, como por el asunto tratado, donde las construcciones poéticas corren parejas con el momento histórico, que, como el propio Livio reconoce, "*poeticis magis decore fabullis*", piden un marco poético.

El Preuniversitario de Letras es puerta de entrada a varias carreras universitarias y que no se puede centrar todo en hechos gramaticales, cuando pueden abrirse, repito, tan vastos horizontes.

Claro que luego se añade lo del comentario real; pero las palabras son de tan poca fuerza, que aparece bien claro su carácter secundario: "mayor amenidad, interés", etc., acabando con que "es preciso diferenciar lo que pertenece a lo legendario y lo comprobado históricamente y que puede servir de base para la valoración de Livio como historiador".

De nuevo vuelve a aparecer la palabra diferencia y en una situación ambigua.

¿Valor de Tito Livio como historiador respecto al libro I, o respecto a toda su obra?

¿Respecto al libro I? ¿Qué valor puede tener cuando su autor dice que no va a juzgar lo que califica de leyendas o semileyendas? Es un problema histórico sumamente difícil y que siempre está sometido a modificaciones y a teorías más o menos verídicas.

¿Respecto a toda su obra? De nuevo se pide demasiado.

Los dos puntos, pues, que se indican expresamente en las instrucciones metodológicas especializan, a mi parecer, demasiado en ciertas direcciones, dejando, sin embargo, otros valores más asequibles a la totalidad de los alumnos.

"El trabajo de clase, se dice, no se limite a la mera traducción." Así es; pero los alumnos lo hacen. Tal vez por la ley del menor esfuerzo: saben que su pase a la Universidad va a consistir en una traducción y en ella ponen todo su interés, y, a veces, por desgracia, su memoria, pues saben "que les va a tocar". Cuesta muchísimo romper esa coraza de resistencia y hacerles comprender que es un escritor, un hombre, quien allí se esconde, que es un momento de la vida humana con todas las circunstancias, y un momento además, muy semejante al nuestro. Llevan sobre sí la experiencia de sus antecesores en el estudio y según sus consejos obran.

Por lo cual, si tuviera que responder a la pregunta antes hecha, ¿aprovechamos esta oportunidad?, seguramente lo haría en forma negativa. Lo que no debemos hacer es ahogar en un mundo de estrecheces el mundo clásico, dando la sensación de buscar el recurso gramatical para no enfrentarnos con los auténticos problemas humanos que el Preuniversitario presenta.

El Preuniversitario de Letras es umbral de carreras diversas.—Tenemos que suponer que los alumnos acaban el Bachillerato con la preparación suficiente para enfrentarse con un texto latino de mediana dificultad con

probabilidades de éxito. Han penetrado ya en la lengua y el examen final así lo atestigua. Se abre ante ellos la Universidad con el Preuniversitario; pero no es una la puerta, sino varias. Por tanto, el Preuniversitario será de utilidad para todas ellas. Cualquiera que sea la rama escogida, tanto en Filosofía y Letras, como en Derecho, Ciencias Sociales, etc., las lenguas clásicas tienen algo importante que decirles, no ya en la gramática que consideramos suficiente, sino en el pensamiento y vida por ellas expresado. Durante el Bachillerato se habrá podido hacerlo y se habrá hecho: el mundo antiguo nos habla muy cerca para que, aunque no se quiera oír, no nos llegue su voz.

Pero ahora es el momento de unificar todas esas voces dando fundamento clásico amplio a la ciencia universitaria. Da pena ver que alumnos aprovechados desconocen lo más elemental de ese mundo clásico que las lenguas latina y griega les han puesto al alcance de su alma. Un pequeño esfuerzo más y los resultados serían multiplicados: ¡Qué desconocimiento de las literaturas puede ser rellenado! ¡Qué visión del mundo actual se abre al contemplar la vida antigua tanto en su forma privada como pública! No es necesario insistir en esto, pues está claro para todos. Los gramáticos y los literatos, los juristas y políticos, los filósofos y la religión pueden encontrar en los textos horizontes amplísimos, de luz atrayente, al consentir en poner el pie en la Universidad.

Creo, por tanto, que el Preuniversitario de Letras no ha de aclarar las diferencias de vocabularios más o menos exactas, si las construcciones sintácticas que no aparezcan en César o Cicerón, sino más bien en comprender ese mundo antiguo que, como cosa viva que fue y sigue siendo, tiene necesariamente que manifestarse de forma nueva en cada una de sus épocas. Es mucho más importante penetrar en el ambiente y llegar a comprenderlo, que señalar pequeñas particularidades que son consecuencia de tal momento histórico.

Debería buscarse un conocimiento uniforme todos los años.—La rama de Ciencias ha fundamentado la preparación preuniversitaria en una invariabilidad de conocimientos considerados básicos. Todos los años los alumnos tienen a su alcance y desarrollan unos programas fijos, teniendo, por ello, asegurada una uniformidad de preparación. Junto a esto, se dan los temas variables cada año, con los que pueden acostumbrarse los alumnos a la nueva forma de estudios que se avecinan.

Igualmente en Letras debería buscarse una solución semejante. Un conjunto de conocimientos (¿por qué no también gramaticales?) sería entonces el sostén de esta preparación, bien agrupando todo lo que se descubrió a lo largo del Bachillerato, bien descubriendo nuevos mundos apenas vislumbrados. Y de la misma manera, unos temas variables periódicamente abrirían a los alumnos alguna de las muchas posibilidades que los textos encierran. Es demasiada nuestra presunción si intentamos pensar que ago-

tamos todo el jugo que tal parte del texto nos da. ¡Serán, gracias a Dios, nuestros propios alumnos quienes verán más adelante cosas que nosotros no hemos visto en esos mismos textos que ahora parece que agotamos!

Además, la preparación de este conjunto uniforme, quitadas las prisas del tiempo y el peligro de las improvisaciones, podría ser equilibrada y medida, y, al ser susceptible de perfección continuada, podría llegarse a la meta propuesta.

¿Qué materias abarcaría este texto invariable? ¿De qué modo podría establecerse? No voy a dar el programa detallado, en primer lugar porque se requiere larga reflexión, intercomunicación de manera de pensar y ver; en segundo lugar, porque hace falta experiencia de años, pero sobre todo de estudios, de la que poca puedo tener.

Así, pues, quede aquí esta idea.

En cuanto a la parte variable del tema, ¿no sería más convincente estudiar cada año una época de la historia de Roma, representada en varios escritores, dos por lo menos (en prosa y verso) que no detenernos tanto en uno determinado? Se me puede decir que la visión sería demasiado rápida al querer extendernos; pero ¿no sería mejor que el desconocimiento con que ahora se sale de la mayor parte de la vida del Imperio Romano?

Hay épocas importantes, hay épocas puente en la vida de Roma desconocidas casi por completo por los alumnos: momentos de importancia vital para nosotros y que, por influencias de un clasicismo exagerado, se retienen cerrados. También en esto hemos achicado la historia del pueblo romano, reduciéndola a medidas convencionales.

Cada circunstancia histórica se refleja fatalmente en sus escritores y es demasiado querer prejuzgar con inflexible regla el valor de una época por una construcción gramatical.

IV. MEDIOS DIDACTICOS AUXILIARES

AUXILIARES EN LA ENSEÑANZA DEL LATÍN

Por JAVIER ECHAVE SUSTAETA
Catedrático de Latín

Voy a exponeros algunas trazas de que estimo nos es dado servirnos para galvanizar la enseñanza de nuestra lengua. Me limitaré al estadio de iniciación, a nuestro Bachillerato Elemental.

Confieso que me desazona la actual reducción del tiempo en esta primera etapa. Nos escamotea y retarda ese primer contacto con la mente del niño, precisamente en la fase final de esa edad en que aun conserva la capacidad de encantarse y de encantar las cosas. Y es que en ella, aun me-